

ENRIQUECER CON VIDA LOS AÑOS

**Mensaje del Dr. Héctor R. Acuña
Director de la Oficina Sanitaria Panamericana**

A medida que avanzamos por los decenios que concluyen el siglo XX es cada vez mayor el número de seres humanos que tienen ante sí una mayor esperanza de vida. Pero con demasiada frecuencia la vejez tiende a ser un período estéril de soledad y pobreza, en lugar de la época de plenitud serena que podría representar el colmo de una vida.

Se espera que entre 1970 y el año 2000, el número de personas de 60 años o más en el mundo entero casi se duplique, pasando de 307 a 580 millones, expansión que se hará sentir sobre todo en los países en desarrollo. El bienestar de esos millones de personas pondrá a prueba nuestro compromiso de conseguir que en el año 2000 todos los ciudadanos del mundo puedan alcanzar un grado de salud que les permita llevar una vida social y económicamente productiva.

Es evidente que la meta de Salud para Todos en el Año 2000 incluye la atención de las personas de edad como parte integrante de los programas y planes de salud. Pero no basta con esto, y en consecuencia se están fomentando nuevos esfuerzos encaminados a promover la salud y el bienestar de esas personas.

En el plan de acción previsto para que todos los residentes del Hemisferio Occidental tengan acceso a la atención de salud en el año 2000, que ha sido aprobado por los Gobiernos Miembros de la Organización Panamericana de la Salud y por su Consejo Directivo, una de las metas mínimas establecida es la de aumentar la esperanza de vida hasta 70 años por lo menos, desde la actual esperanza media de vida que en América Latina es de 63,7 años. El plan determina cierto número de medidas que se han de adoptar para mejorar la atención de salud a las personas de edad, inclusive la evaluación de la situación actual y la adopción de políticas para la prestación de atención de salud a los grupos de población de mayor edad, organización de una atención completa para las personas de edad dentro de los servicios generales de salud, promoción y preparación de programas de acción comunitaria, y desarrollo de recursos humanos.

Ya se están desplegando diversas actividades para la atención de salud a las personas de edad dentro del contexto de las estrategias regionales de salud para todos y de atención primaria de salud. Además, se ha empezado a dar prioridad a las personas de edad como uno de los grupos especiales por su particular vulnerabilidad, ya que están especialmente expuestos a diversos factores de riesgo.

Es mucho lo que podemos hacer para contribuir a derribar el mito de que el proceso de envejecimiento y el morbosos son una sola cosa. Podemos luchar contra la aceptación pasiva de la debilidad, la confusión mental y la incapacidad como compañeras inevitables del proceso de envejecimiento. Podemos organizar servicios comunitarios y coordinar la atención domiciliaria para las personas de edad. Podemos asimismo tratar de mejorar la situación social y económica de las personas en proceso de envejecimiento. Podemos elevar el estado de ánimo de las personas de edad y retrasar su proceso de declinación de vitalidad proporcionándoles empleos socialmente útiles. Podemos asimismo fomentar una participación más activa de todos los sectores de la sociedad en la solución de los problemas propios de la vejez.

Las personas de edad están en condiciones de aportar una contribución importante a la sociedad, permaneciendo productivas durante muchos años después de la edad reglamentaria de jubilación y aportándonos los beneficios de sus conocimientos y experiencia. Únicamente es preciso que los gobiernos, otras organizaciones y los grupos más jóvenes de la población se den cuenta de hasta qué punto puede ser importante la contribución de las personas de edad y les den las necesarias oportunidades.

AÑOS, EXPERIENCIA Y SABIDURIA

**Mensaje del Dr. Halfdan Mahler
Director General de la Organización Mundial de la Salud**

El envejecimiento no es sólo un proceso físico sino también una actitud mental, y en la actualidad esta actitud mental está empezando a experimentar una transformación revolucionaria. Hasta hace algún tiempo, y especialmente en los países más industrializados, el envejecimiento entrañaba la jubilación forzosa, la pérdida de funciones físicas y de capacidad mental y, con harta frecuencia, la renuncia a las actividades normales de la sociedad. Al viejo se le consideraba como si sufriera una enfermedad irreversible y se le trataba como a un niño enfermo. Ahora bien, este concepto del anciano como una persona que camina vacilante hacia la tumba, azotado y minado por las enfermedades, incapaz a la vez de amar y de cuidarse, es falso. Recientes estudios realizados en sujetos sanos demuestran que, incluso después de los setenta años, los viejos pueden hacer mucho más que ocuparse de sí mismos; no sólo pueden llevar a cabo una jornada de trabajo normal sino también utilizar sus facultades de creación, mantener relaciones amorosas y desempeñar una función activa en la colectividad. Así pues, debemos abandonar el clásico estereotipo del anciano inútil y desamparado.